

DIAGUITA (900 – 1500 d.C.)

AMBIENTE Y LOCALIZACIÓN:

Se desarrolló en el norte semiárido chileno, abarcando desde Tal Tal hasta la cuenca del Choapa, tanto en la cordillera, en los valles y en la costa. En los valles de Copiapó, Huasco, Elqui y Limarí, la presencia diaguita fue especialmente notoria.

ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA:

Mantenián una producción agrícola y ganadera que les permitía la subsistencia en pequeñas aldeas. El pastoreo de camélidos era bastante común, manteniendo lugares de veranadas en la cordillera. Con la lana de camélidos elaboraban tejidos. Era común el consumo de charqui, carne de camélido secada al sol.

Ocupaban un efectivo sistema de riego que les permitía abastecerse de maíz, poroto, quinua, y zapallos en forma abundante. También sembraban algodón para la producción de textiles.

Además, recolectaban frutos silvestre y cazaban mamíferos y aves, a la vez que aprovechaban el extenso litoral que los proveía de peces, moluscos y mamíferos marinos de distinta clase. Entre todos los productos secundarios que sacaban de estos animales, destacan los cueros de lobos marinos que eran utilizados para hacer balsas.

ARTE:

La manifestación artística más importante de la cultura diaguita es la cerámica. Las formas son muy variadas (jarros, platos, urnas y otros), y las decoraciones de entramados y diseños negros y rojos sobre fondo blanco muestran una delicadeza difícil de encontrar en otras manifestaciones cerámicas del área.

Muchos diseños son motivos de personajes ricamente ataviados, aves, felinos y camélidos, o bien rostros con diseños y decoraciones tipo tatuajes. Las decoraciones más comunes, no obstante, son las bandas con entramados y grecas geométricas y abstractas donde destacan los escalerados y espirales rectos.

Muchos de estos diseños pueden verse reflejados en ciertos motivos de arte rupestre, lo que permite que sean asignados a esta cultura: motivos mascariformes, o de escalerados, muy abundantes en el semiárido, son los petroglifos más claros asignables a lo diaguita.

ORGANIZACIÓN SOCIAL:

No se conoce mucho acerca de la jerarquía social de la cultura diaguita, aunque se piensa que estaban organizados en pequeñas aldeas que mantenían jefes independientes, y que, pese a mantener entre todas un sustrato cultural común, se desarrollaban de manera bastante autónoma, manteniendo ciertas distinciones entre valle y valle, y entre localidad y localidad.

Con la llegada del Inca, las tierras quedaron bajo el control estatal, y cada valle fue dividido en dos sectores: el alto, y el costero, cada uno de ellos a cargo de un jefe o principal, quien gozaba de privilegios económicos y maritales.

La producción agrícola era repartida en partes iguales para las unidades familiares, el principal, el culto, el inca, las viudas y los huérfanos.

CULTO Y FUNEBRIA:

La gran mayoría de las vasijas decoradas que han caracterizado a esta cultura corresponde al ajuar de los entierros diaguitas que se ha encontrado en numerosos cementerios repartidos a lo largo del norte semiárido. La forma de enterramiento más común era la de sepulturas construidas con cinco grandes lajas de piedra, formando una verdadera caja rectangular, donde era depositado el difunto junto a todo su ajuar, que podía consistir en aros, hachas, pinzas, y cinceles de cobre, espátulas o cucharas de hueso finamente talladas, y vasijas cerámicas.

La presencia de personajes con gran fuerza simbólica en los diseños de cerámica, como lo son las serpientes

bicéfalas o los llamados “culebrones” nos dan a pensar en un fuerte componente mitológico y religioso, del cual poco podemos conocer en la actualidad. Con la llegada del Inca y su influencia, se hace clara en la cultura diaguita el culto a Inti, el sol.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO:

Las poblaciones diaguitas estaban organizadas en pequeñas aldeas construidas con sencillas chozas de barro, madera y paja. Cada valle habría funcionado como una entidad independiente, con características propias, aunque compartiendo un sustrato cultural mayor.

RELACIONES CON OTRAS CULTURAS:

El complejo “Las Ánimas”, que habitó en el semiárido en el periodo anterior, habría sido el predecesor directo de la cultura diaguita, especialmente en lo que respecta a la factura cerámica.

Gracias a la práctica del pastoreo, los diaguitas estuvieron en contacto con distintas poblaciones en lugares tan distintos como la vertiente oriental de la cordillera, o Chile central. La zona del Choapa funcionó como un crisol de culturas en donde circulaban poblaciones, bienes e influencias desde todos los puntos cardinales: costa, cordillera, norte y centro de Chile.

Con la llegada del Inca, los diaguitas adoptaron muchas prácticas y estructuras de pensamiento. Las formas cerámicas y las decoraciones adquirieron fuertes características del imperio (alfarería llamada “diaguita – inca”), no obstante, jamás perdieron su propia identidad cultural.

LEGADO

La cultura diaguita, hoy extinta, dejó una gran herencia tanto material (con los restos arqueológicos como entierros, vasijas cerámicas, piezas de metal, entre muchos otros), pero también dejó un importante patrimonio intangible, que se refleja principalmente en las creencias populares y ciertas prácticas culturales de las sociedades rurales que habitan el semiárido.

Además, es importante señalar el papel que jugó la cultura diaguita para el avance del Inca en Chile, ya que esta sociedad adoptó y adaptó muchos significados culturales del incario, con lo cual la influencia del Inca echó raíces profundas en las sociedades del norte chico y centro de Chile.